95% de rechazo

El 95% no es una simple cifra en la estadística política, no es una fotografía de un momento, sino que es el retrato contundente del sentimiento nacional venezolano.

No se trata únicamente de un porcentaje aislado en un informe técnico, sino del clamor rotundo de un país que exige una transformación profunda y definitiva.

Hoy en nuestra Venezuela, la abrumadora mayoría ya no discute sobre diferencias accesorias; por el contrario, el debate se ha desplazado hacia la urgencia impostergable de recuperar la libertad, la dignidad y la calidad de vida de los venezolanos.

Los datos más recientes de la encuestadora Meganálisis confirman esta realidad con una crudeza incontrovertible.

Con niveles de desaprobación a la gestión oficial y al modelo socioeconómico que rozan el 95%, la sociedad venezolana ha expresado un rechazo casi unánime a la continuidad del colapso; ese mismo colapso que se ha prolongado por casi 30 años.

Esta apabullante cifra no es más que el reflejo de años de deterioro en los servicios públicos, hiperinflación, quiebra institucional, además de persecuciones, expropiaciones y torturas.

Ese número consolida el consenso social y la opinión nacional sobre el socialismo. Ese 95 de cada 100 ciudadanos demandan un cambio político real y sin demoras.

En el centro de este fenómeno sociopolítico emerge de manera inamovible la figura de María Corina Machado.

Su liderazgo ha trascendido las fronteras partidistas tradicionales y se ha convertido en el punto de convergencia de la esperanza ciudadana.

Frente a un electorado mayoritariamente desencantado del régimen y movilizado por el deseo de un futuro distinto, la líder opositora encarna la legitimidad política y moral que otorga el respaldo inequívoco de las mayorías.

Este mandato popular ha reconfigurado el tablero interno de la oposición democrática, forzando un reconocimiento implícito y explícito por parte de sus dirigentes de toda índole y de todo color.

En los últimos días hemos visto a dirigentes de todas las corrientes políticas que han ratificado de forma pública que María Corina Machado es la figura con la mayor opción y respaldo real para conducir el destino del país.

En esa misma línea de cohesión unitaria, líderes diversos de la causa democrática han enfatizado la importancia histórica de respaldar plenamente a María Corina Machado.

Todos ellos han subrayado de manera firme la vigencia de la ruta trazada por María Corina, exigiendo el pleno respeto a sus derechos políticos e integrando la causa por la libertad de Venezuela con la lucha por el retorno de la institucionalidad democrática y el fin de la persecución política.

La confluencia de la oposición alrededor de María Corina Machado

no es fruto del azar, sino de la lectura pragmática de la soberanía popular.

Dirigentes de diversas agrupaciones políticas comprenden hoy que anteponer aspiraciones personales o grupales al descontento del 95% de la población sería condenarse al ostracismo, al olvido político y social.

La unidad, más que un discurso de tribuna, se ha materializado en el reconocimiento del liderazgo legítimo que la ciudadanía eligió de forma masiva.

Cada venezolano que padece la precariedad de la vida diaria ve en esta abrumadora mayoría, de ese 95%, la prueba de que no está solo en su aspiración de cambio.

La estadística refleja la fuerza colectiva de familias divididas por la migración, de trabajadores golpeados por la crisis y de una juventud que exige el derecho a construir su futuro en su propia tierra.

Y es muy probable que ese mismo 95% de rechazo a Delcy Rodríguez y su pandilla esté resteado con María Corina; ese 95% esté comprometido y dispuesto a ir hasta el final con ella.

Sin más que agregar, nos leemos la próxima semana.

Por Omar González Moreno